



VISITA DEL ESCRITOR JUAN PEDRO APARICIO

Jueves, 18 de febrero de 2010, a las 10:30 horas

IES Avempace - Salón de Actos

Programa de Invitación a la Lectura

Buenos días, vamos a empezar el acto.

Me toca presentaros al escritor leonés **Juan Pedro Aparicio**, que viene al centro dentro del *Programa de Invitación a la Lectura*, coordinado desde la DGA por los profesores **Ismael Sancho** y **Ramón Acín**. Como siempre, desde el Departamento de Literatura y desde el instituto *Avempace*, queremos agradecer, una vez más, al **Departamento de Educación** y al *Programa de Invitación a la Lectura* que cuente con nosotros y que nos traiga a los escritores a los centros. En el primer trimestre nos visitó el novelista aragonés **Juan Bolea** y ahora, el señor **Aparicio**, que tiene una larga trayectoria literaria en su haber.

Bueno, yo llevo unos días, desde que mi jefe de departamento, **Simeón Martín**, me dijo que presentara a **Juan Pedro Aparicio**, dándole vueltas al tema, a ver qué os podría contar que fuera un poco original. Porque, claro, deciros que nació en **León**, en 1941, que forma parte del "**grupo leonés**", con **Merino** y **Mateo Díez** —quien, por cierto, estuvo el curso pasado en el centro—, que es un leonesista ejerciente y ha sido comisario de la **Comisión Conmemorativa de los 1 100 años del Reino de León**, que ha ganado el **premio Nadal** o que fue director del **Instituto Cervantes** en Londres, que ha escrito mucho y ha impartido conferencias



por medio mundo, me parecía que era poca cosa y que eso podáis leerlo en la guarda de cualquiera de sus libros.

Y si me pongo a enumerar todas sus **obras**, desde *El origen del mono*, de 1975, hasta por lo menos *El juego del diábolo*, de 2008, obras que, además, abarcan el cuento, la novela fantástica, la policiaca, el artículo periodístico, el de viajes, el ensayo..., pues a lo mejor me demoro demasiado y me pongo prolijo y os aburro. Además, ese es un trabajo que vosotros podéis, y debéis, hacer con facilidad mirando en las bibliotecas o en Internet.

Y si os comento que, con Merino y Díez, han fabulado un **apócrifo colectivo**, llamado **Sabino Ordás**, el viejo liberal exiliado que volvió a León cuando murió Franco, o que Aparicio define la literatura hiperbreve que con tanta fruición practica como "**literatura cuántica**", sigo sin salirme ni un ápice del guión de lo previsible.

Si afirmo que es un escritor muy apreciado, en la línea de la mejor tradición **realista** española, pero siendo además un maestro de la **imaginación** y del estilo, con una prosa cuidada, lo que, por otra parte, se puede comprobar fácilmente leyendo sus relatos; si os digo que sabe manejar el **humor**, la ironía y la crítica social, pues pensaréis, claro, que estando él aquí delante, qué iba yo a decir.

Total, que llevo unos días horribles dándole vueltas al asunto, pensando qué les voy a decir yo a estos chavales que tengo delante con un poco de gracia, hay que ver qué marrón. Y encima hoy por la mañana he tenido que hacerme un análisis de sangre, ya sabéis, en ayunas y sin café, todo el rato pensando "Dios mío, que se acabe pronto y me pueda tomar un cafelito y un cruasán". Y voy yo y me mareo, con la sangre y todo eso,



que solo de pensarlo me parece que me vuelve la cabeza a dar vueltas. Y el café que no me da tiempo a tomarlo, porque en el centro de salud había un montón de gente, y salí de allí muy tarde, zumbando al 29 pa venir al instituto, no fuera a llegar tarde. Y en esto que veo pasar el bus a toda pastilla y echo a correr hacia la parada, seguro de que el conductor, tan amable él como todos sus colegas, esperará unos segundos a que yo llegue a la parada.

En fin, que después de estamparme con una papelera y de un esguince de órdago en el tobillo izquierdo, consigo subir al autobús y, tras ardua batalla con una arpía que me clavaba el codo en el esófago para impedir mi avance, logro sentarme en un asiento libre. Agotado por tanta lucha, sin café ni cruasán, me pongo a leer el libro del señor Aparicio que llevaba en el maletín, todo el tiempo pensando "Pero qué les cuento yo a los del *Avempace*, ay, señor". Y levanto la cabeza justo al pasar página y veo que corre por el autobús un tipo que pide ayuda y dice llamarse **Braulio Schatzman**. "¡No, Tino, no dispaes!", grita, y sale corriendo por la trasera justo cuando por la puerta delantera entra el que lo persigue armado con un fusil, queriendo cobrar su pieza. Yo miro la portada de mi libro y veo que se titula ***El origen del mono***.

Cuando levanto la vista ha aparecido a mi lado un señor que me dice: "¿Me permite sentarme? **Sabino Ordás**, a su disposición. Ah, no, no, joven, no se preocupe por lo que acaba de pasar. Yo conocí al **profesor Abermalsnathy**, que sostenía que no era el hombre el que venía del mono, sino el mono el que descendía del hombre, gran verdad. A mí también me ha pasado lo mismo, yo he creado tres apócrifos leoneses y ahora andan diciendo por ahí que ellos son los que me han creado a mí". Y



el señor Ordás se puso a contar su exilio, cómo conoció a Picasso en París y a Max Aub en América, y su aventura de profesor en las universidades americanas antes de regresar definitivamente a su pueblo natal. Yo miré de reojo la portada de mi libro, un tanto extrañado de lo que acababa de leer, y ahora el título decía **Las cenizas del Fénix**, por Aparicio, Merino y Díez.

Cuando volví a levantar la vista, mi contertulio ya no estaba y, de repente, "¡Detengan a ese hombre!", resonó en el autobús. "¿A quién, a mí?", pregunté asustado. "No, a usted, no. **Subcomisario Malo**, para servirle. Al hombre que estaba con usted y que ha vuelto a escabullirse. Es un **Mosácula**, estoy seguro". De nada sirvió decirle que, según me había dicho, su nombre era otro. "Una falsa identidad. No hay duda, era **Chacho**, Chacho Mosácula. El muy... se ha escapado con la **gran bruma**". Yo, por si acaso, miré otra vez la portada del libro, que ahora ponía algo de una **viuda polaca**. "¿Y ya ha resuelto el caso, inspector, quiero decir, subcomisario?" "Por supuesto", respondió él, "pero no espere que se lo cuente. Tendrá que leerlo para saberlo". Y tan pronto como vino desapareció.

Yo miré a la pantalla de neón, a ver si faltaba mucho para la parada del instituto porque aquel viajecito estaba acabando con mis nervios y la cabeza se me estaba poblando de **aparicios** y **apariciones**. Y encima aún no sabía qué decir para presentar al autor, *Qué les digo yo, Dios mío, qué les digo yo a estos cachorros*. Pero el autobús se había transformado en un **viejo hullero**, y en vez de hacer *brum, brum*, hacía *chup, chup*, y una voz decía por megafonía: "Próxima estación, Cistierna. Boñar, 15 minutos. León, media hora aprox. Señor cronista, prepare sus maletas". Pude



imaginármelo. "El Transcantábrico", murmuré. Y en efecto, miré de nuevo la portada del libro, y eso ponía allí, con su locomotora dibujada y todo: ***El Transcantábrico***.

Me bajé algo confuso de aquel chisme; tren, autobús, o lo que fuera, y emprendí un camino que me resultaba familiar y entré en un edificio conocido que se parecía a este. Solo que en el letrero donde solía poner IES Avempace había otro que decía "**Bienvenido a Lot, señor Aparicio**". Yo volví a mirar el libro que traía conmigo, el que cogí esta mañana al salir de mi casa y que puse cuidadosamente en mi maletín, y leí en la portada: ***La mitad del diablo***, por Juan Pedro Aparicio. Y pensé para mí: "Pues menos mal que solo era la mitad..."

Poco a poco me fui encontrando mejor, y pude tomarme mi café y mi cruasán en Marimar's, con tanta ansia que me zampé hasta el genitivo sajón y dejé a Marimar de lo más castizo. Y aquí estoy en el Salón de Actos, con este señor, del que todavía no sé muy bien que decir. La verdad, creo que va siendo hora de que me calle y deje hablar a Sabino Ordás; digo... al comisario Bienzobas; bueno..., a este señor de los muchos prodigios que tengo aquí a mi lado, para que él os hable de su obra.

P.S.: MENSAJE ELECTRÓNICO DEL ESCRITOR, ENVIADO EL DOMINGO, 21 DE FEBRERO DE 2010, A LAS 11:54

Querido amigo:

Muchas gracias por tu amabilidad enviándome las fotos y el resto de la documentación- Lo pasé muy bien entre vosotros y me sentí muy a gusto, así que será un buen recuerdo de mi visita. La verdad es que toda ella fue una jornada estupenda, lo mismo en el otro instituto que en la escuela de



mayores. Ese programa de Invitación a la lectura es modelo en España. No sería posible sin profesores como vosotros, sin vuestro esfuerzo y dedicación. Te doy las gracias especialmente por esa presentación tan ocurrente. Espero que haya más oportunidades de encuentro.

Un fuerte abrazo para ti y tus compañeros

Juan Pedro

